



ARTESANIAS DE COLOMBIA

VIOLENCIA Y DESEMPLEO. RETOS PARA LA CONVIVENCIA:
LA ARTESANIA: ALTERNATIVA DE OCUPACION PARA LA CONVIVENCIA

Cecilia Duque Duque

Gerente General

Bogotá, 2000

VIOLENCIA Y DESEMPLEO RETOS PARA LA CONVIVENCIA

“LA ARTESANIA: ALTERNATIVA DE OCÚPACION PARA LA CONVIVENCIA

Quiero expresar los más sinceros agradecimientos a Aspaen por su invitación a participar en la mesa de trabajo: violencia y desempleo: retos para la convivencia”, en el marco del “IV Foro Valor para Defender los Valores”. Igualmente al Gimnasio Cartagena de Indias por su hospitalidad en tan hermosa ciudad.

En momentos en los que la crisis de valores es el mal que padece hoy la sociedad, situación reflejada claramente, en los altos niveles de violencia a los que estamos llegado con unos costos sociales y económicos que superan ya todas las cifras, es de extremada importancia que nos hayamos reunido hoy para discutir sobre el tema.

Es necesario movilizar todos nuestros potenciales con el objeto de construir una nación donde puedan dialogar todas las voces y donde la variedad cultural y social sean la base para trazar caminos de entendimiento y convivencia en todas las regiones y con todas las gentes que habitamos Colombia.

Es también una invitación a todos, a aportar desde nuestra mirada ¿cómo logramos establecer nuevos caminos de comunicación y como logramos fortalecer las formas de relación social que hagan realidad la convivencia.

En este contexto, el objetivo de esta charla y argumentado desde la labor de Artesanías de Colombia, quiero compartir algunas experiencias exitosas, con las cuales podemos mostrar las oportunidades de ocupación que le brindan la artesanía a la sociedad y contribuye a satisfacer las necesidades básicas del individuo y a crear condiciones de convivencia en las comunidades a las que pertenecen, facilitando, de esta manera, entornos abonados para que reine el bienestar social y el desarrollo humano, pilares del desarrollo económico de los pueblos.

La empresa, durante los más de 30 años de existencia, ha tenido como objetivo principal brindar oportunidades a las comunidades artesanales, de manera que éstas alcancen, mediante el desarrollo de sus capacidades, que les permita vivir dignamente.

Estas oportunidades han estado orientadas fundamentalmente a procurar la ocupación de los integrantes del sector, para que de esta manera encuentren mayores facilidades para satisfacer las necesidades básicas de trabajo, salud vivienda y educación.

Las evaluaciones de los programas desarrollados en el sector arrojan resultados importantes desde el punto de vista de mejoramiento de las condiciones de vida de los artesanos, en relación con el acceso a la educación, vivienda y salud.

Hoy, es frecuente escuchar a los artesanos referirse con orgullo a sus hijos universitarios. También es frecuente escucharlos hablar de microempresas y de la contratación de otros artesanos que no hacen parte del núcleo familiar refiriéndose a los talleres que antes ocupaban sólo a padres e hijos. Desde el punto de vista de la comercialización son muchas las que mencionan cifras significativas percibidas por ventas en el país y en el exterior.

ARTESANIA COMO FUENTE DE OCUPACION

La artesanía es el medio a través del cual se manifiestan los valores culturales concretados en objetos donde se relaciona lo simbólico, lo tradicional y lo utilitario. Así como las leyendas y los cuentos en la transmisión oral, dan a conocer a las nuevas generaciones las formas de convivencia y expresión de la cultura de nuestros antepasados de nuestros pueblos y de nuestras comunidades indígenas, en las artesanías recoge parte de nuestra historia.

Además de mostrarnos la visión de culturas diferentes, transmitirnos pensamientos, vivencias y simbolismos, las artesanías representan la posibilidad de generar un ingreso económico para sus familias. Desde que el hombre necesitó anudar o unir lanas, ramas u hojas para hacer una red para pescar, una cesta para recolectar frutos, nació la artesanía.

A lo largo de la historia de los pueblos, las artes y los oficios artesanales han sido una fuente importante de ocupación, especialmente para comunidades rurales que comparten las labores del campo con una actividad creativa. Allí se elaboran los objetos de uso cotidiano, como los utensilios del hogar y los objetos utilizados para transportar las herramientas e insumos para el trabajo de la tierra así como los frutos de las actividades agropecuarias.

La venta de sus productos en pequeña escala, le ha permitido al artesano, por mucho tiempo, obtener los productos de primera necesidad, bien a través del trueque ó mediante la compra directa.

La actividad artesanal es creativa y sana, es una oportunidad de crecimiento afectivo y emocional. En su práctica hay respeto por el entorno y por el producto elaborado. Es integradora del grupo familiar y constituye la fuente de supervivencia de muchas comunidades, otrora olvidadas por el Estado y hoy reconocidas por la sociedad, que quiere recuperar las raíces que con los vaivenes del modernismo y postmodernismo han quedado sumidas en el olvido.

Rescatar la artesanía ha requerido la intervención decidida del Estado y el compromiso de los organismos económicos y financieros.

Con la migración de los campesinos a la ciudad, el producto artesanal ha vivido procesos interesantes: de un lado, como instrumento para la puesta en escena de una tradición olvidada y diluida en las ciudades, entre muchos otros factores, por la presencia

de productos industrializados importados de otras latitudes. De otro lado, el producto tradicional ha recibido la influencia de la modernidad y se ha enriquecido, ganando además el aprecio de los consumidores urbanos, lo cual hace posible ventas un poco más masivas de la artesanía y por consiguiente la percepción de un mayor recurso económico por parte del artesano.

Entre las fortalezas y oportunidades que se le reconocen hoy a la artesanía están el aprecio por lo auténtico, lo hecho a mano, las materias primas renovables y el aprecio por las formas y los diseños que recrean el lenguaje de la cultura y el patrimonio de los pueblos.

De las parcelas de campesinos e indígena, donde se han transmitido los oficios de generación en generación en ese permanente hacer de toda una familia para dotarse de utensilios de cocina, caza y pesca, elaborar objetos rituales e indumentarias apropiadas para la diversidad de climas que posee el país, la artesanía se ha ido desplazando por los mercados de veredas y pueblos hasta llegar a las ciudades, donde es apetecida por consumidores de todos los estratos y especialmente los altos, para recrear espacios interiores de oficinas y viviendas.

Estos caminos han sido posibles gracias a muchos factores, pero especialmente a los que ha generado el trabajo conjunto del artesano y el diseñador, en el cual se funde el conocimiento ancestral y el conocimiento académico, la visión del mundo desde unas manos creativas y un entorno natural y la mirada cosmopolita, que atraviesa fronteras físicas para apropiarse de modas y tendencias.

El proyecto Laboratorio Colombiano de diseño para artesanía y la pequeña empresa ha permitido desarrollar y ejecutar planes de desarrollo en lo relativo al diseño aplicado a la artesanía en consideración a las necesidades de la población artesanal. Esto con el fin de fortalecer la producción de la artesanía y el desarrollo de productos diferenciados, con

carácter cultural tradicional, elaborados con base en la demanda del mercado.

Ejemplos de esto los encontramos en los sombreros de cañaflecha que protegen las cabezas y las caras del pueblo Zenú de los departamentos de Córdoba y Sucre, transformados en tapetes y cojines han hecho más amable y bello el ambiente de las viviendas urbanas.

Los bancos y sillas talladas en madera o elaborados en fibras naturales han transitado caminos para llegar, de las comunidades indígenas de sitios recónditos, donde pasan desapercibidos por el uso diario, a las ciudades, donde el amante de la artesanía le otorga un sitio privilegiado en su vivienda o lugar de trabajo.

Igual ha sucedido con las mochilas que orgullosamente portan los adolescentes en las universidades, ocasionando el contraste con las bolsas, maletines y morrales que imponen las tendencias de la moda.

El producto artesanal tradicional está hoy más vivo que nunca y convive tranquilamente con los materiales que ha ido imponiendo el desarrollo tecnológico en el mundo.

En el presente, la actividad manual a partir del aprovechamiento de los más diversos recursos naturales tiene reconocimiento en el mundo de la economía, gracias al trabajo que el Estado ha desarrollado en el sector, fundamentalmente a través de Artesanías de Colombia, el Museo de Artes y Tradiciones y otras organizaciones interesadas en el desarrollo socioeconómico de los artesanos y artesanas.

La realidad del impacto socio económico de esta actividad en las comunidades que practican los oficios, se ve claramente reflejada en cifras estadísticas que hoy son tenidas en cuenta por los organismos que manejan los indicadores económicos.

Algunos grupos han abordado la artesanía, jalonados por el éxito que otros han

tenido en el mercado al ofrecer un buen producto hecho a mano, a partir de un recurso natural bien manejado. Es un fenómeno nunca antes visto ni calculado, que involucra profesionales de diversas disciplinas, como medicina, arquitectura, diseño, ingeniería industrial, artes plásticas, entre otros, que han preferido explotar la creatividad y capacidades manuales que poseen y dejar de lado sus profesiones.

En estas decisiones ha tenido incidencia no sólo el factor económico asociado con el desempleo y la depresión económica por la que atraviesa el país, sino también el factor socio cultural, expresado en la dignidad del oficio artesanal por un lado, y en la expresión artística y creativa por el otro.

Al igual que estos profesionales, otros grupos han llegado a través de instituciones cuyo objetivo es la reinserción social, en general mujeres cabeza de familia, jóvenes y niños.

Mujeres que han perdido a sus esposos en los conflictos armados y que encuentran en la artesanía la posibilidad de incorporarse a una vida económicamente activa, que les permite permanecer al cuidado de la familia y al mismo tiempo cumplir con los compromisos asumidos como madre, hija y esposa.

También es importante tener en cuenta los altos índices de mujeres cabeza de hogar, madres solteras, viudas a temprana edad, por causa del mal trato o como resultado del conflicto que vive el país, que provocan el desplazamiento de poblaciones rurales a las ciudades, ocasionando el hambre, la desintegración familiar, la pobreza y la miseria.

Si no fuese por la artesanía, las mujeres que se han tenido que quedar solas al cuidado de la familia, vivirían el flagelo del hambre y la miseria. Más de 12 ciudades, capitales de departamentos, además de Bogotá, viven hoy el drama de los desplazados. Muchas de las mujeres que se ven obligadas a dejar las parcelas, llegan a la ciudad con un

legado importante: sus conocimientos ancestrales, que les han permitido cultivar el entorno natural, el conocimiento y la destreza manual artesanal. Legado expuesto a perder la posibilidad de expresión, por falta del recurso natural, materia prima del productor artesano.

En la situación de crisis social y económica en la que se debate el país, los jóvenes constituyen uno de los sectores más vulnerables de la sociedad. Quiénes por falta de oportunidades, especialmente en el campo educativo, no han podido construir un norte y han resultado engrosando las filas de grupos insurgentes, de donde finalmente salen afectados física y psicológicamente. Otros se incorporan a economías de rebusque, como los vendedores ambulantes o en una minoría, a empleos subterráneos y prácticas delictivas, cuando no al ocio y mal uso del tiempo libre, induciéndolos al vicio, luego de enfrentar la realidad esquiva de la falta de empleo.

Muchos de ellos y principalmente los oriundos de zonas rurales, que no han tenido ni siquiera la oportunidad de terminar estudios secundarios, resultan incrementando el número de desempleados en las grandes ciudades, a donde llegan esperanzados en encontrar una ocupación, o aceptando un mísero pago de grupos armados a cambio de aprender a empuñar el fusil, con la búsqueda ilusoria de una mejor justicia social.

Para completar el panorama, niños que han sido blanco de la esclavitud, la servidumbre, los trabajos penosos, el reclutamiento en conflictos armados y la oferta para la pornografía o explotación sexual.

Muchas mujeres, jóvenes y niños de estos grupos encuentran en los oficios artesanales las posibilidades de abrirse a una vida con mayor dignidad y oportunidades en lo personal, en lo social, en lo económico y en lo cultural.

Estas “migraciones” de grupos humanos hacia el sector artesanal están ligadas a la gestión institucional de Artesanías de Colombia, Entidad que viene trabajando desde hace 37 años con artesanos indígenas, campesinos y urbanos, en la especialización de los oficios, para alcanzar una mejor cualificación del producto artesanal, que comprende desde el desarrollo tecnológico, la capacitación para el manejo del taller de producción, el uso racional del recurso natural, las formas y los diseños, utilizados en la actividad artesanal.

La gestión de la Empresa en las comunidades artesanales ha sido sostenida y acorde con las necesidades del productor y del producto. Más de 500 convenios suscritos en los últimos diez años, con instituciones de carácter público y privado, centros de investigación, de desarrollo tecnológico y de conservación del medio ambiente, han permitido la reactivación del sector con reconocido impacto en el orden nacional. Este ha sido un trabajo institucional “de artesano”, paciente, persistente y persuasivo, y por ello mismo gratificante.

La descentralización, que se ha cristalizado en el trabajo conjunto con instituciones locales, el reconocimiento de las habilidades de los líderes de las comunidades artesanales; la destreza y la maestría de los artesanos, así como las fortalezas de los diseñadores y creativos en general y sobre todo el valor que Artesanías de Colombia le otorga al trabajo conjunto artesano-diseñador, han hecho posible una estrategia que a su vez ha sido definitiva para sacar adelante la misión de la Empresa: Hacer de la artesanía un sector económicamente activo, fuente del desarrollo socio económico de una población que cada vez se hace más intensa en cuanto a la generación de recursos y más extensa en número de personas que se dedican a la actividad.

Es importante recordar el contexto en el cual se ha venido llevando a cabo este trabajo, porque precisamente las características de la población artesana y las condiciones

de la economía nacional en las que la actividad se ha desarrollado, nos permiten comprender mejor las dimensiones de unos resultados que el tamaño de las cifras podría desvirtuar, como es por ejemplo el porcentaje de participación de la producción del sector artesanal en el PIB de Colombia, equivalente al 0.004%. Una producción realizada por una población de 350.000 artesanos, de cuyo producto vive un millón de personas más.

Los resultados de estas actividades han tenido un desarrollo diferenciado a nivel del país, y es por lo que hoy podemos ver en el mercado productos de excelente calidad, como son aquellos que llegan a las ferias especializadas, como la de Expoartesánias, la cual en su última versión participaron 761 artesanos, quienes tuvieron ventas por 5.286 millones de pesos y fue visitada por 103.000 personas, también es el caso de la tercera versión de la feria del eje cafetero “Homenaje a la Guadua” realizada del 27 al 30 de marzo de 2002, con ventas excelentes por 506 millones de pesos, recursos que los artesanos participantes llevaron a sus hogares.

Algunos Casos Recientes y experiencias exitosas

A continuación se presentan algunos casos exitosos, relacionado con las mujeres artesanas, los jóvenes y los niños.

La ocupación artesanal como instrumento para el Desarrollo de las Mujeres

Un caso muy reciente en este sentido es el de 40 mujeres de Los Montes de María, en el Norte del País. Ellas son trabajadoras de la iraca, que hoy se encuentran en Sincelejo, por disposición de los fuegos cruzados de los actores al margen de la Ley en esa región y que buscan la oportunidad de ir a la zona de donde fueron sacadas, sólo a extraer la iraca de sus

parcelas para llevarla a la ciudad y continuar trabajando en el oficio, el que les permitirá volver a vivir de nuevo.

Este caso contrasta con el del grupo de mujeres del Uraba Antioqueño, desplazadas, viudas, cabeza de familia, de muy bajos recursos económicos, con bajo nivel de escolaridad y pocas fuentes de trabajo, que llegan a la artesanía aprovechando la oportunidad económica que esta actividad les proporciona, en la zona bananera de mayor importancia en Colombia.

Artesanías de Colombia, junto con la Red de Solidaridad Social y la Fundación para el Bienestar de la Mujer Urabaense, Funbimur, celebran hoy la conformación de una empresa asociativa que lleva por nombre “Artesanas de las Bananeras de Uraba”, de los municipios de Apartadó, Carepa, Chigorodó y Turbo, quienes se iniciaron en el oficio a partir del aprendizaje de la recolección y preparación de la calceta de plátano y de banano y la elaboración de tejidos planos. Actualmente, esas mismas artesanas, manejan herramientas y maquinaria para laminar y moldear la calceta y producen objetos utilitarios y decorativos para el hogar como, biombos, tapetes, cojines y contenedores.

La particularidad en esta región radica en el éxito del programa, el cual ha sido asumido de lleno por las instituciones locales y los diseñadores, quienes, conocedores de las tendencias del mercado de los productos elaborados con fibras naturales, han logrado diseñar rápidamente los productos arriba mencionados, los cuales han tenido buena acogida en los mercados de la Capital de la República.

Una experiencia similar a la anterior, obviamente guardadas las proporciones, es la del Albergue Temporal de Damnificados de Cenexpo, en Armenia - Quindío, donde el terremoto de enero de 1999 tuvo efectos devastadores. En este albergue, teniendo en cuenta las habilidades manuales del Grupo, los integrantes se iniciaron en el oficio de la tejeduría,

a partir del fique, la guasca de plátano y banano y los retazos de franela. En este momento, 20 miembros de esa comunidad, en su mayoría mujeres, producen objetos para el hogar, comercializados en el mercado local.

En la misma región, en el municipio de Quimbaya, se creó hace poco un taller de orfebres, conformado por 25 personas discapacitadas, madres cabeza de familia y bachilleres sin posibilidad de ingreso a la universidad, agobiados por las dificultades económicas y el desempleo, que llegaron al sitio empeñados en perfeccionar un oficio artesanal.

El taller ha venido recibiendo asesoría del Laboratorio Colombiano de Diseño para la Artesanía y la Pequeña Empresa, de Artesanías de Colombia, en implementación de técnicas, mejoramiento de la calidad, desarrollo de producto y empaques, lo cual les ha permitido cualificar y consolidar una producción con una buena demanda en los mercados locales y nacionales.

Como éstos, se podrían mencionar muchos otros grupos de mujeres artesanas a lo ancho y largo de Colombia, de la Región Pacífica y Atlántica, de la Zona Andina, del Altiplano y el Llano, dedicadas básicamente a la elaboración de tejidos, a la cestería, a la cerámica y a la alfarería, que labran la existencia de su grupo familiar gracias al afianzamiento del oficio artesanal como actividad económica y gracias al cada vez mayor reconocimiento de la sociedad de un producto surgido de las manos creativas, pacíficas y amorosas de la mujer artesana.

La ocupación artesanal como Instrumento para el Desarrollo de los Jóvenes

La Escuela de Artes y Oficios, proyecto concebido por Artesanías de Colombia y desarrollado por la Fundación Mario Santo Domingo, prepara jóvenes en el desarrollo de la

destreza y maestría de los oficios de la madera, la platería, el cuero y los bordados.

Allí comparten el conocimiento artesanos urbanos, tradicionales y contemporáneos que realizan la práctica del oficio como alternativa de ingreso; artesanos de zonas rurales que tradicionalmente se han dedicado a la práctica del oficio aprendido por generaciones, que conoce y conserva las técnicas tradicionales, parte importante de nuestro patrimonio histórico y cultural. Igualmente, jóvenes de escasos recursos que desean aprender un oficio como alternativa de empleo para luego crear las pequeñas empresas, con el apoyo que les presta esa entidad, a través de los programas de crédito.

Desde 1997, fecha de su creación, se han formado 740 personas, entre las cuales es importante destacar el grupo de 70 jóvenes de la calle, reinsertados en la sociedad por el Padre Javier de Nicoló. Son jóvenes rescatados del olvido, la intolerancia, la violencia, la prostitución, las drogas, la irresponsabilidad de los padres, el alcohol, la pobreza, la falta de oportunidades, la falta de afecto y la descomposición familiar.

Estos 70 jóvenes han aprendido los oficios de la madera, el cuero y la platería y paralelamente han adquirido conocimientos en dibujo, gestión administrativa y diseño.

Otro grupo importante de destacar está compuesto por miembros de las Fuerzas Militares, la Policía Nacional y el Ministerio de Defensa que han sido heridos en combate o que han soportado secuestros prolongados, con quienes se busca no sólo la rehabilitación socio afectiva, sino también la recuperación económica. Treinta de estos jóvenes se han capacitado en el oficio de la madera y se han especializado en talla, incrustaciones y ensambles.

La artesanía: una Oportunidad para Desarrollar la Estética y la Lúdica

Artesanías de Colombia y Minercol, así como administraciones departamentales y municipales, han desarrollado actividades conjuntas, tendientes a erradicar el trabajo

infantil de las minas de carbón. Sitios donde los niños y niñas, con el hollín en las manos tratan de pintar las ilusiones de niño que se desvanecen en los oscuros socavones, mientras sacan el carbón que les da algo de dinero para ayudar a sus familias.

Esta es la realidad de los pequeños morqueños y topaguenses que han trabajado desde los ocho años en las minas de carbón para aliviar las carencias económicas de su vida campesina, pues por cada cochado les pagan hasta \$2.000, sacrificando así, no sólo su tiempo de juego, si no también arriesgando su integridad física y emocional.

Los pequeños, entre los 10 y 16 años, realizan labores que van desde picar, trinchar y separar el carbón, hasta cargarlo en coche y rodarlo fuera de la mina para empacarlo en costales que luego tienen que cargar y montar al camión. Los más chicos, entre 7 y 9 años, empiezan como gariteros, llevando la comida al padre que trabaja en la mina y ayudando a la madre en labores de la casa.

En la mañana, toman clases en la escuela, donde adquieren elementos básicos para su crecimiento intelectual como electromecánica, sociales, biología, sistemas, entre otros. Luego, van al trabajo, pues no hay otras alternativas, donde el profundo color negro de esta especial roca envuelve sus sueños de niños campesinos y traza su futuro.

Para cambiar esta realidad, Artesanías de Colombia y Minas de Colombia-Minercol, han buscado desde hace 10 años crear alternativas productivas para la sustitución del trabajo infantil de las minas, en las zonas carboníferas de Cundinamarca, Antioquía y Boyacá, por otras actividades más dignas y acordes con el desarrollo de los niños campesinos.

Se planteó entonces la Talla en Carbón como la opción más apropiada para este grupo de niños. Una alternativa para los niños y niñas de salir de la oscuridad de los socavones y despertar ante la forma más didáctica de poner a prueba su imaginación.

Una forma de ofrecer posibilidades de aprendizaje, trabajo y seguridad, cambiando los

derrumbes inesperados y la inhalación de partículas y gases tóxicos por la actividad creativa de la talla, la cual les permite llegar a un taller, para aprender que con sus pequeñas y frágiles manos pueden construir objetos curiosos llenos de significado, tradición y belleza.

Para las familias de los menores estos talleres brindan la posibilidad de ampliar las expectativas laborales, no sólo por la estabilidad económica que brinda comercializar productos tallados, sino por la posibilidad de consolidarse como importante fuente de ingreso para la región.

Los jóvenes de los departamentos de Cundinamarca, Antioquía y Boyacá, donde se lleva a cabo la explotación de minas de carbón, pueden elegir ahora entre el trabajo hostil de la mina y una oportunidad llena de luz, de esperanza y de ilusión.

Este giro en las vidas de estos niños y niñas ha sido posible gracias a las actividades llevadas a cabo para la reactivación de unidades artesanales para menores extrabajadores de la minería del carbón y particularmente, a las asesorías para la organización productiva, asistencia técnica para la selección de la materia prima, asesoría en control de calidad, asistencia técnica en seguridad industrial, asistencia técnica para el mantenimiento y uso de equipos y herramientas del taller, talleres de liderazgo y asesorías en diseño para el desarrollo de líneas de productos.

Resultan elocuentes los casos que acabamos de exponer, los cuales nos permiten visualizar la actividad artesanal como el puente que une la discordia y la paz, el desorden y el orden, la oscuridad y la luz, la falta de oportunidades y la posibilidad de abrirse al presente y al futuro, la desocupación y la inversión del tiempo y de las capacidades en tareas loables, el desempleo y el empleo, y finalmente, el no futuro de las generaciones más jóvenes y el sí futuro de quienes son el futuro de la nación.